

ciaban á Morelos, estallaba en inculpaciones contra el Gobierno, y el prestigio del caudillo del Sur hacia que se comparase la resistencia de Cuautla á la de Jerusalem, Sagunto y Zaragoza.

Morelos, para quien la situación era muy apremiante, quiso resolverla rompiendo el sitio valientemente, salvando sus tropas, armas y municiones, dejando burlado al ejército de Calleja, lo que equivalía á una espléndida victoria.

Morelos, auxiliado de sus valientes, verificó su salida de Cuautla el 2 de Mayo, dirigiéndose á Izúcar y dejando á Calleja que paliase su despecho con el asesinato y las iniquidades que dejaron desierta por mucho tiempo la ciudad heroica que hoy lleva el nombre de Morelos.

En Chiautla se incorporó al grueso del ejército Matamoros, y derrotaron las fuerzas reunidas á Cerro y á Añorve, ántes de ocupar Chilapa, y sin dar aliento á sus soldados, voló Morelos en auxilio de Trujano que sostenía, hacia cien días, un sitio en Huajuapán contra Régules y Caldelas, que fueron derrotados por completo, quitándoles 14 cañones y más de mil fusiles.

Diríjese Morelos, después de esta victoria, á Tehuacán; ordena á Bravo que ataque en el Palmar un rico convoy que custodiaba el coronel Labañui, que muere en la demanda, dejando á los independientes un riquísimo botín.

Por aquellos días fué fusilado en México D. Leonardo Bravo, padre de D. Nicolás, y éste, con sublime grandeza, perdonó la vida á 300 españoles que tenía prisioneros en su poder, como venganza digna de la venerada memoria de su padre.

De Tehuacán marchó Morelos para Orizaba; tuvo un sangriento encuentro en Aculcingo y tomó el rumbo de Oaxaca con 5,000 hombres y cuarenta piezas de artillería. Después de asaltos sangrientísimos en una lucha que duró cuatro horas, en que se distinguieron, además de Morelos, Victoria, Galeana, Matamoros, Sesma, Mier y Terán en primera línea, ocuparon los insurgentes la plaza el 25 de Noviembre, ganando 60 cañones, mil fusiles, y haciendo prisioneros á Sarabia, Régules, Bonavia y Aristi.

LECCION VIGESIMAPRIMERA

Gobierno de Calleja, virey 59º

Llamado Venegas á España, entregó el mando á Calleja, quien tomó posesión el 4 de Marzo de 1813.

Antes de ocuparnos de los primeros actos de Venegas, dirijamos una rápida ojeada al estado que guardaba el país en su conjunto en los últimos días del año de 1812.

La rencorosa enemistad entre Venegas y Calleja, se había hecho sensible produciendo divisiones entre los españoles.

La vuelta de Calleja á México, del sitio de Cuautla, había sido desairada. Disolvióse el ejército del Centro, y en todas direcciones aparecía un jefe insurgente y un perseguidor español.

Castillo y Bustamante, destinado á combatir á Rayón se hizo notable en el rumbo de Toluca y Lerma por las ejecuciones sangrientas del Dr. Carballo, Puente, el Poeta Cuellar, etc.

La Junta Americana, de que era Presidente Rayón, con actividad ardiente enviaba á que agitase Licéaga Guanajuato, Verduzco Michoacán; y Rayón, situado en Tlalpujahua y desplegando tanta previsión como energía, establecía fábrica de cañones y fusiles, alistaba municiones y fomentaba la publicación del *Semanario Patriótico* y el *Ilustrador Americano*, que divulgaban en muchos escritos elocuentísimos los derechos del pueblo, justificando la independencia.

En un principio, estas publicaciones se hicieron con caracteres de madera, forjados por el sabio Dr. Cos, y después Rayón, con el auxilio de la heroína Leona Vicario, se procuró una imprenta.

El Pensador Mexicano y Don Carlos María Bustamante, en México, se aprovechaban de las concesiones á la imprenta, y desafiando todo género de peligros, defendían los derechos del pueblo.

El Sur estaba interceptado por fuerzas que obedecían á

Morelos, privando al Gobierno de los recursos de Acapulco. En Oriente Guadalupe Victoria obstruía el paso á los convoyes, otra de las fuentes de recursos.

Terán imperaba en Puebla.

Osorno, entregado al pillaje, asolaba al Estado de México, y todo el país ardía en embestidas y represalias desordenadas y sangrientas.

En Guanajuato comisionó Hidalgo á López y á Armenta para que fuesen á promover la revolución á Oaxaca. Sin duda penetraron á la provincia sin las precauciones debidas y se dirigieron á un Sr. Calderón; los sospechosos fueron aprehendidos y Armenta entregó los despachos de Hidalgo, fundamento bastante para que los fusilasen, y á Calderón también, exponiendo las tres cabezas en la cuesta de San Juan del Rey.

A poco tiempo, dos jóvenes atolondrados, Tinoco y Palacios proyectaron una sublevación, y fueron igualmente fusilados.

Pero si estas medidas parecían sofocar la revolución en la capital de la provincia, la insurrección se propagaba ardiente en Jamiltepec, Pinotepa del Rey y otros pueblos de la costa de Jicayan.

La parálisis de los negocios, el hambre, la peste, los horrores de todo género, devoraban las entrañas del país.

Venegas seguía su sistema de rigor, el ménos conveniente, pero que cuadraba á su carácter áspero y á su inteligencia mezquina. Sin embargo, era pródigo, y no tienen comprobación alguna los vicios que se le echan en cara.

El nombramiento de Calleja para virrey, no pudo ser más desacertado, por su desprestigio y por su carácter.

Calleja, á su entrada al poder, exigió un préstamo á los comerciantes ricos de México; creó una junta permanente de arbitrios, estableció economías y combinó un plan de campaña que le dió buenos resultados.

Verduzco aparecía en Michoacán con fuerzas superiores, pero su ignorancia en el arte militar le expuso á continuas derrotas.

Licéaga corría una suerte semejante en Guanajuato, á pesar de estar á su lado el Dr. Cos, hombre aunque de durísimo

carácter, altamente dotado, así para la guerra como para el gobierno.

Descollaba en la nueva Galicia como hombre de guerra el General D. Pedro Celestino Negrete, hombre activo, probo y de excelentes cualidades personales. Este se encargó, por medio de Merino, de la persecución de Torres (el amo Torres), quien siempre diligente y heróico, combatía, aunque con su fuerza muy disminuida. Herido en una de esas acciones y hecho prisionero, Cruz, en medio del escarnio, le mandó conducir á Guadalajara en una carreta tirada por un buey y un asno: despues de haberle hecho sufrir horriblemente le mandó ahorcar y dispuso se le hiciera cuartos, mandando cada uno á cuatro puntos de la ciudad. Torres sufrió sus tormentos sin desmentir su alta dignidad y nobleza, confirmando con su conducta el inmortal título de gloria que le habían conquistado sus hazañas. Torres murió en Junio de 1812, y los puntos en que estuvieron expuestos sus despojos 40 dias, fueron Zacoalco, garita de Mexicalcingo, el Carmen y San Pedro.

En este tiempo apareció la Junta de Jaujilla, y desapareció pocos años despues en medio de la impotencia y el escándalo.

Los reveses de los jefes insurgentes Verduzco, Licéaga y los Rayones, habían producido desconfianzas y hostilidades. Los dos primeros declararon traidor á D. Ignacio Rayón é hicieron armas en su contra; D. Agustín Iturbide se aprovechó de esas circunstancias, y en Salvatierra derrotó á Rayón celebrando el bárbaro su victoria obtenida el Viernes Santo, con el sacrificio de 28 prisioneros, que dijo oficialmente, que enviaba á los infiernos para agradar á Dios en el gran dia de la Redención. Este hecho valió á Iturbide el nombramiento de coronel del ejército español.

Morelos, despues de dictar muy importantes providencias en Oaxaca y de dejar á Matamoros en Yanhuitlán con 1,500 hombres, salió de aquella ciudad el 7 de Febrero de 1814, siguiendo el camino de la Mixteca hasta llegar á Acapulco en medio de mil dificultades y privaciones.

En principios de Abril llegó Morelos á las inmediaciones de Acapulco y formalizó el sitio heróicamente sostenido por

el castellano Vélez, hasta el mes de Agosto que se rindió cuando no le quedaba otro recurso.

Este triunfo de Morelos no fué de la importancia que se creía, y tuvo que retirarse á Chilpancingo, como mejor teatro de operaciones.

Reguera, compañero de Paris, que había muerto en Aca-pulco, se encontraba en la Palizada. Guerrero, teniente coronel entónces, fué atacado por Reguera, y el insurgente lo rechazó.

En toda la extensión del país seguían empeñándose combates con varia fortuna.

Morelos, que había sabido con profunda amargura la desunion de los miembros de la Junta de Zitácuaro, aceleró y llamó á los miembros de esa Junta á Chilpancingo, donde con otros patriotas esclarecidos se instaló el Congreso de su nombre el día 13 de Setiembre.

El 6 de Noviembre hizo el Congreso la solemne declaración de independencia, dando así, programa, bandera, forma y vida á la nacionalidad mexicana; firmaron ese documento glorioso, á nombre del Congreso, los individuos siguientes: Lic. Andrés Quintana Roo, Lic. José Manuel Herrera, Lic. Carlos María Bustamante, Dr. José Sixto Verduzco, José María Licéaga, Lic. Cornelio O. de Zárate, secretario.

Rayón pretendía, á pesar de haber firmado la acta, que se siguiese reconociendo á Fernando VII, á lo que Morelos se opuso con la mayor decisión.

Calleja y sus secuaces procuraban atenuar los efectos de las publicaciones de los independientes promulgando decretos y medidas benéficas de las Cortes españolas; pero estos actos, así como las elecciones, caían, al nacer, en completo descrédito.

Entretanto, en la frontera, D. Bernardo Gutiérrez de Lara, refugiado en Béjar con su familia, por sí solicitaba auxilios de los norte-americanos, pero habiendo puesto éstos la condición de que se les anexionasen aquellos pueblos, rechazó la propuesta, y al frente de algunos aventureros mexicanos proclamó la independencia y batió con el mejor éxito á los jefes realistas Arredondo y Elizondo, el que traicionó en Baján, y murió en Texas asesinado por un loco.

En el interior del país se iba á abrir una época funesta y de fatales trascendencias.

Matamoros se unia á Morelos; presentando ambos batalla en las inmediaciones de Valladolid á Iturbide y Llano quienes le hicieron sufrir una terrible derrota.

A pesar de ella, Morelos con los dispersos acampó en Puruarán en 5 de Enero de 1814, donde fué decisiva y completa la derrota de Morelos. Diez y ocho Jefes insurgentes que cayeron prisioneros fueron pasados por las armas, entre ellos el esclarecido Matamoros, honra de las armas y gloria de la patria.

Morelos se levantó más grande y más entero de entre las ruinas de su ejército. Escribía á un amigo en carta confidencial, hablando de la derrota de Puruarán: «*Aun queda mucho de Morelos y Dios todo entero.*»

Después de la derrota de Puruarán, Morelos logró reunir algunos dispersos y se situó en el pueblo de Tlacotepec.

Casi al mismo tiempo que era derrotado Morelos, Armijo, jefe español, á quien se había confiado la división del Sur, obtenía un triunfo sobre D. Víctor Bravo, y se puso en marcha para Chilpancingo para perseguir al Congreso.

En los miembros de aquel cuerpo habían estallado discordias; Rayón, á quien hemos visto disenter de Morelos, fué nombrado para Oaxaca. Morelos quedó en ejercicio del poder Ejecutivo, y los miembros del Legislativo que permanecieron unidos, marcharon á encontrarlo en Tlacotepec.

La fuerza real defensora del Congreso, fué de 400 hombres de Guerrero; á Morelos se le quiso quitar el mando y se le redujo á servir de custodio ó escolta del Congreso.

Armijo se dirigió á Tlacotepec á sorprender al Congreso; Galeana, Guerrero y los Bravos le disputaron el paso en la Hacienda del Limón, y fueron totalmente derrotados.

Armijo llegó á las inmediaciones de Tlacotepec el 25 de Febrero. El 22 se habían puesto en marcha los miembros del Congreso con Morelos, su escolta y unos trescientos hombres desarmados. La caballería de Armijo penetró en Tlacotepec y recogió el archivo y sellos del Congreso. Los diputados se pusieron en salvo, y Morelos, merced á la heroica intrepidez con

que lo defendió el coronel Ramirez, pudo libertarse y regresar á la ciudad de Acapulco.

Los individuos que entonces componian el Congreso eran:

Lic. José María Licéaga	Guanajuato.
„ Carlos María de Bustamante	México
„ Ignacio López Rayón	Nueva Galicia.
„ Sixto Verduzco	Michoacán.
D. José María Morelos	Nuevo Leon.
„ José María Cos	Zacatecas.
Lic. Sabino Crespo	Oaxaca.
„ José Manuel Herrera	Tecpan.
„ Manuel Alderete y Soria	Querétaro.
„ Andrés Quintana Roo	Yucatán.
„ Cornelio O. de Zárate	Tlaxcala,
„ José Sotero Castañeda	Durango.
D. José Ponce de León	Sonora.
„ Francisco Argáandar	S. Luis Potosí.
„ Antonio Sesma	Puebla.
„ S. S. Martín	

Llano mandaba en Michoacán; Iturbide perseguía á algunas partidas de insurgentes en el Bajío, y el coronel Melchor Alvarez, despues de derrotar á Rincón, entraba sin resistencia en Oaxaca.

Rayón trataba de organizar fuerzas en Michoacán; Rosains se había situado cerca de Veracruz.

En distintos puntos del país se sucedian los combates, con varia fortuna, dominando por sus recursos los realistas, pero brotando por donde quiera insurgentes que mantenian la agitación y exaltaban el espíritu de independencia.

En el Sur especialmente, las luchas eran constantes, sostenidas por los bravos Galeana, D. Juan Alvarez y jefes de las fuerzas de Armijo y Avilés, que no tenian momento de descanso.

Morelos se dirigia á Tecpan.

Avilés presentó en Coyuca combate al invencible Galeana, á pesar de la desventajosa posición de éste, de sus pocas fuerzas y de las dificultades que ofrecia el terreno á su caba-

llería se multiplicaba este jefe, valia un ejército; rechazó varias veces el enemigo que lo cercaba y sucumbian al esfuerzo de él y sus valientes; pero en un movimiento rápido que tuvo que emprender dió en una rama con su frente, cayó derribado del caballo, y caido le asesinaron. Habiéndole cortado la cabeza, las soeces mujeres de la plebe quisieron escarneeerla, mofarla, pero el jefe español, lleno de ira atajó aquel desorden y mandó llevar la cabeza á la iglesia y colocarla con honra y respeto, diciendo: «Esa es la cabeza de un hombre honrado y valiente.» La muerte de Galeana acaeció el 27 de Junio de 1814.

El Congreso se ocupaba activamente en la formación de la Constitución, notándose la tendencia de los unos de conciliar las tradiciones coloniales en las libertades de la Constitución de 1812, y en otros la de la adopción de las instituciones americanas, huyendo de los peligros de la anarquía.

Los individuos del Poder Ejecutivo, Morelos, Licéaga y el Dr. Cos, se esforzaba con todo patriotismo en reanimar el espíritu público por medio las acertadas providencias, para deterrar la anarquía que se había apoderado de la nación.

Rayón acababa de ser derrotado cerca de Teotitlán del Camino; las fuerzas que estaba organizando Terán en Tehuacán se dispersaron, y Rocha desapareció de la escena.

Rayón y Crespo andaban errantes: Hevia jefe español, regresó á Puebla con los honores del triunfo, puesto que sus subordinados habían logrado pacificar aquellos rumbos, inclusive Roca que se convirtió en un bandido.

Rayón abandonó Zongolica al aproximarse Hevia; Rosains, que estaba fortificándose en Huatusco, huyó tambien entregando la población á las llamas.

Estos desastres se produjeron esencialmente por la enemistad entre Rayón y Rosains.

Rayón, despues de varios encuentros se retiro, á Tehuacan, donde estableció una maestranza.

Rosains, desembarazado de Rayón se dirigió á la costa, sometiendo las guerrillas de Maravatio, y haciendo que se le subordinaran todos los insurgentes de ese rumbo. Rincón tomó el mando de la costa de Barlovento, y D. Juan Pablo Anaya

y D. Guadalupe Victoria unidos, hacían fructosas expediciones auxiliados por los jaroques patriotas.

Rosains siguió en sus hostilidades contra Rayón, y rompió con Arroyo, uno de sus mejores auxiliares. El Congreso quiso poner término á aquella desavenencia, pero Rosains se alejó de todos, combatiendo por su cuenta y sin sujeción á nadie.

Sesma, entretanto, en las mixtecas propagaba la revolución con el mejor éxito; pero desavenido con Guerrero, éste se refugió en el cerro de Papalotla para ponerse al abrigo del mismo Sesma y de los realistas.

En aquel punto fué atacado Guerrero por los realistas, de los que alcanzó victorias con su corta fuerza, armada de piedras y garrotes. Presentósele Rosains hostilizándole; las tropas de ambos caudillos se pusieron frente á frente, posesionándose de cercanas alturas. Púsose bandera de parlamento: Rosains y Guerrero solos descendieron á la llanura; el primero hizo notar al segundo que llegaba armado; entónces Guerrero arrojó la espada, victorió á la Nación, y al oír que le secundaban las fuerzas todas, se puso á las órdenes de Rosains, á quien podía haber despedazado, y el entusiasmo renació al soplo del héroe del Sur.

Rosains volvió á Tehuacan persiguiendo á Rayón, tomó algunos prisioneros y los fusiló con barbarie.

En este período, el desenfreno de la anarquía había llegado á su colmo; Rayón combatía y abandonaba Zacatlán. Concha y Ordóñez, jefes realistas, llevaban por todas partes el exterminio. Salgado agitaba la Nueva Galicia. El Dr. Cos tenía el mando de Michoacán y Guanajuato. Llano, Andrade y Negrete, jefes realistas, desbarataban partidas de insurgentes, empapando el suelo en sangre sus horribles ejecuciones.

D. Ramón Rayón, despues de destruir varias partidas de realistas, unido á Atilano y á Epitacio Sánchez, se instaló en San Pedro de Cópore.

Iturbide casi había sofocado la revolución; pero por todas partes realistas é insurgentes peleaban, teniendo con frecuencia ataques sangrientos.

En tales circunstancias llegó á Máxico la noticia de la vuelta

de Fernando VII á España que tan funesta fué á los intereses de la monarquía: todos estaban en la inteligencia de que subsistía en vigor la Constitución de 1812 que se había proclamado entre las más ardientes demostraciones de regocijo; pero cuando en Agosto de ese año se publicaron en México las restricciones que equivalieron á su caída, en medio del entusiasmo de los serviles, el desprestigio de Fernando no tuvo límites, y el descontento del comercio se manifestó de un modo provocativo y ostensible.

La división del partido realista de México alentó muchísimo á los insurgentes y dió vigor á la declaración de independencia hecha en Chilpancingo, favorecida por los más contradictorios afectos en los serviles, por ofrecer apoyo y refugio el antiguo régimen en América; en los patriotas por acelerarle con tales desaciertos la consumación de la misma independencia.

La conducta injustificable de Rosains produjo la discordia; sus oídos contra Osorno y las represalias de éste frustraron la derrota de Márquez Donallo y le procuraron una tremenda derrota en Soltepec.

Osorno mandó fusilar á un coronel, sólo porque había servido á las ordenes de Rosains, Arroyo y Calzada, jefes de Osorno, mandaron azotar á los fugitivos de Soltepec.

El canónigo Velasco incendió Chalchicomula; Rosains empapaba en sangre Cerro Colorado, y sus subordinados temblaban á la vista de la Palma del Terror; Osorno, Arroyo y Calzada no cesaban de perseguirle, y Victoria mismo hostilizaba sus partidas.

Por fin, después de haber intentado la fuga, abandonado por sus secuaces, se le puso preso y se envió al Congreso para que lo juzgara: habiéndose escapado á sus custodios en las inmediaciones de Chalco, solicitó indulto del virey y se le concedió tal gracia el día del cumpleaños del monarca de Castilla. Rosains fué pasado por las armas en tiempo del Gobierno del general Bustamante, como conspirador.

En todo ese tiempo la única acción notable por ese rumbo, fué la conocida con el nombre de Tortoliltas, dada por el cabecilla Osorno al jefe español D. José Barradas.

Los insurgentes victoriosos se acercaron á la capital. Osorno fué proclamado generalísimo y se contentó con dar pomposos nombramientos á sus camaradas, siguiendo en su carrera de asesinatos y depredaciones.

De otro carácter eran los avances de Guerrero en las Mixtecas, resultado de la buena organización, moralidad y disciplina de sus fuerzas.

D. Ramón Rayón se hallaba fortificado en el cerro de Cópore, y cedió el mando á su hermano D. Ignacio cuando éste llegó á aquella fortaleza.

Calleja, que no consentía que los insurgentes se hiciesen fuertes en parte alguna, envió tres mil hombres sobre Cópore á las ordenes de Llano, Iturbide y D. Manuel Concha.

Defendían el cerro 700 hombres y 34 cañones.

Todo el mes de Febrero pasaron los sitiadores en reconocimientos y tentativas infructuosas.

Fastidiado Llano de su inacción, dió orden terminante para el asalto. Iturbide se resolvió á cumplirla con 500 infantes y 200 caballos. Filisola fué el encargado del punto más peligroso, pero á pesar de sus esfuerzos heroicos y de la oportunidad con que lo auxilió una segunda columna, le fué forzoso retirarse con pérdidas considerables. Llano levantó el sitio el 6 del mismo mes.

Al retirarse, dejó una fuerza al mando de D. Matías Aguirre para que en las inmediaciones de Cópore inquietase á los rebeldes. Aguirre marcó sus pasos con toda clase de horrores.

El virey reprobó la conducta de Llano, atribuyendo á sus desafortunadas disposiciones el mal éxito del sitio de Cópore.

El Congreso, que había concluido y sancionado la Constitución, la publicó en Apatzingan, donde residía, el 22 de Octubre de 1814.

La ira de Calleja y los oidores no tuvo límites. Mandóse quemar la Constitución por mano de verdugo; á los que la ocultasen se les amenazó con pena de muerte, y confiscación de bienes al que la defendiese de palabra ó por escrito.

La Inquisición, que no podía ser fría espectadora al tratar-

se de actos de barbarie, expidió un edicto de excomunión contra todos los miembros del Congreso.

A Iturbide, con independencia de Llano, se destinó investido de amplísimas facultades, para que persiguiera al Congreso.

Los miembros de esta Asamblea estuvieron á pique de ser aprehendidos en Ario por Iturbide, que marcaba su camino diezmando las poblaciones, matando mujeres y niños, y escandalizando á la misma barbarie con sus atrocidades.

Volvió á reunirse el Congreso en Uruápan. A Cos, por una de aquellas anomalías de su carácter inflexible, se le separó y fué necesario reducirlo á rigurosa prisión.

Entretanto, Claverino, con 400 hombres, perseguía las partidas de insurgentes de Michoacán; Concha, recorría con el mismo objeto, desde las montañas de Temascaltepec hasta las inmediaciones de México; la división de Oriente derrotaba á los insurgentes en Rincón de Ortega, y por último, Iturbide, situado entre Celaya y Chamacuero, condenaba al exterminio cuanto pudiese sospechase siquiera que favorecía la independencia. (1)

Los insurgentes, no obstante, luchaban, y el prestigio de la causa nacional se extendía, demostrando cuán efímeros son los triunfos de la fuerza bruta contra los fueros de la justicia y la razón.

Deseoso Morelos de poner al Congreso á cubierto de un golpe de mano, se dirigió á Tehuacán, donde el general Terán tenía buenos elementos de defensa.

Concha supo este movimiento por una delación traidora, y el 5 de Noviembre, al pasar Morelos entre Tescmalaca y Coesala, fué sorprendido por dos gruesas divisiones realistas.

Morelos confió los miembros del Congreso á la custodia del Sr. D. Nicolás Bravo, presentando acción á sus enemigos con su escolta. Hizo esfuerzos de valor sorprendentes, pero le aprehendió al fin un miserable que había sido soldado suyo, Matías Carranco, y cargado de cadenas lo condujeron á la presencia de Concha.

1 Véanse las notas del fin del tomo.

El jefe español lo envió á México en compañía de un padre Morales que cayó con él prisionero.

Encerráronle á su llegada en la Inquisición, la que ostentó su abominable crueldad en el acto de la degradación, y se le envió en seguida, mientras se formaba su proceso, á la Ciudadela de México.

Morelos en su prisión, en su proceso, en todos sus actos, fué digno y noble, no exhaló una queja ni comprometió á nadie en sus declaraciones; asumió por completo la responsabilidad de aquella situación; mostró cada vez fe más enérgica en los derechos del pueblo, y supo, con su grandeza de alma, conciliarse la veneración y respeto de sus más encarnizados enemigos. (1)

Morelos fué fusilado en San Cristóbal Ecatepec, el 22 de Diciembre de 1814.

Con su muerte se desligaron de un modo doloroso y brusco las fracciones del partido insurgente. Pero así como los partidos personalistas mueren con la desaparición de su caudillo, las revoluciones de principios y de ideas se eclipsan, pero viven y reaparecen más resplandecientes, después de cada catástrofe.

Terán y Guerrero, desde la tumba del héroe y del hombre extraordinario que había perdido la causa de la libertad, lanzaron gritos de esperanza y mantuvieron el fuego sagrado de la independencia.

Terán se vió en la necesidad de disolver el Congreso por lo embarazoso de semejante Cuerpo, cuando sólo se trataba de activas operaciones militares, y se formó un poder Ejecutivo compuesto de Terán mismo, D. Ignacio Alas y Cumplido.

La disolución del Congreso disgustó á muchos, figurando Bravo á la cabeza de los descontentos.

En esta sazón, el comercio español proporcionó recursos para que se persiguiese á D. Guadalupe Victoria, que en el puente del Rey interceptaba toda comunicación entre México y Veracruz; y después de una obstinada resistencia, se dispersaron los insurgentes.

1 Véanse las notas del fin del tomo.

El brigadier Mayares, que desembarcó en Veracruz en Junio de 1815, fué el vencedor de Victoria.

Concha obligó á Osorno á refugiarse con Terán después de haber destruido sus fuerzas, y Guerrero se mantenía en el Sur luchando día á día contra las tropas de Araujo.

Tal era el estado de las cosas en los últimos días del sangriento Gobierno de Calleja.

LECCION VIGESIMASEGUNDA

Gobierno de Apodaca, virey 60º [1816]

Calleja fué llamado á España; y aunque algunos elogian sus talentos militares y energía, él con sus providencias sanguinarias, hizo odiosísimo al Gobierno español y profundizó el sentimiento de independencia en el corazón de los mexicanos.

Acaso muchos de los crímenes que se le atribuyen son crímenes de su época y de la mala interpretación que suele darse á la energía militar. Acaso insidia en el error de muchos soldados bárbaros que creen que amontonado soldados y multiplicando los cañones y los elementos de guerra, se puede hacer triunfar la iniquidad y el atropello del derecho: repetimos que esos triunfos son efímeros, y que la verdadera fuerza de las armas estriba en la defensa de la justicia, del honor y la paz de las naciones.

Las primeras disposiciones de Apodaca fueron generosas y humanas. Cesaron las matanzas arbitrarias, se respetaron las propiedades, se procuró el bienestar y sosiego de las familias. La clemencia de Apodaca hacía mas males á la causa de la independencia que todas las crueldades de Calleja.

Es cierto que la revolución quedaba malparada y débil á la separación de Calleja del Gobierno, pero en lo moral vivía cada vez más enérgico el sentimiento de independencia, y el odio á Calleja era auxiliar poderosísimo de ese sentimiento.

Fatigado y exánime el país por una guerra que había durado siete años; favorecido el egoísmo por los excesos que á su vez cometían realistas é insurgentes, abierta la puerta de la